

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Condiciones objetivas de existencia y significaciones en torno al trabajo masculino: lo práctico, lo aspiracional y lo sublime.

Alejandra Martínez.

Cita:

Alejandra Martínez (2009). Condiciones objetivas de existencia y significaciones en torno al trabajo masculino: lo práctico, lo aspiracional y lo sublime. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/885>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Condiciones objetivas de existencia y significaciones en torno al trabajo masculino: lo práctico, lo aspiracional y lo sublime.

Alejandra Martínez
CEA - CONICET
martinezalej@hotmail.com

I - INTRODUCCIÓN^I

El presente escrito tiene como objetivo presentar parte de los resultados obtenidos en un trabajo de investigación realizado entre 2006 y 2009. Uno de los objetivos centrales del mismo fue analizar el modo en que varones y mujeres de entre 20 y 45 años (provenientes de condiciones objetivas de existencia diversas) construyen discursos en torno a sus representaciones de las normas de género.

Entendemos por normas de género aquellas regulaciones, socialmente legitimadas, que definen prácticas, expectativas, modos de cuidar el cuerpo y que son diferenciadas y opuestas según el género de los agentes sociales (Tomasini, 2004; Mayobre, 2004). Éstas se basan en ejes de sentidos (femenino - masculino) que son a la vez opuestos y complementarios (Fraser, 2000, 2001, 1997), y que se han sustentado históricamente en la noción de que varón y mujer conforman, a partir de su unión, una suerte de “organismo completo”. Esta complitud ha sido históricamente considerada como *normal*, ya que al estar basada en la naturaleza (en la biología), era esperable y válida para los agentes sociales de ambos géneros.

Otro concepto que entendemos es prudente aclarar es la de condiciones objetivas de existencia (Bourdieu, 1999, 1988). Entendemos que esta noción excede largamente a la de clase, incluyendo todas las condiciones estructurales que tienden a orientar las prácticas sociales, que son ajenas a la voluntad de los agentes, y que permiten analizar el lugar desde el que los discursos son construidos.

Esta afirmación no apunta a señalar que no tomaremos en cuenta en el análisis la situación de los agentes sociales entrevistados, respecto de la posesión de ciertos capitales que estructuran su posición social en tanto clase (fundamentalmente económico y cultural), muy por el contrario, creemos que la situación de clase de una persona (y de una pareja o familia) es un aspecto central a considerar a la hora de analizar representaciones en torno al género. En este escrito consideraremos específicamente la posesión de capitales económico y cultural^{II}.

En nuestro trabajo, comprender las prácticas discursivas de agentes sociales a partir de su pertenencia a diferentes condiciones objetivas de existencia, implica considerar aspectos que van más allá de lo material, y que tienen relación con el género, el modo en que se distribuyen los poderes al interior de la pareja (de acuerdo al ingreso), la edad, y la historia familiar, entre otros.

^I Parte de la discusión aquí presentada corresponde al trabajo de tesis de doctorado en Ciencias Sociales que la autora se encuentra desarrollando en la UBA.

^{II} Con objeto de facilitar la lectura, identificaremos tres diferentes grupos genéricos respecto de su situación de clase; Bajo, Medio (amplio) y Alto.

II – METODOLOGÍA

Ficha técnica.

Tipo de investigación: exploratoria

Metodología: cualitativa

Técnica de investigación: entrevista en profundidad

Instrumento de recolección de datos: guía de pautas

Población: mujeres y varones cordobeses (que vivan en pareja) de entre 20 y 45 años de edad, madres y padres de niños y niñas no mayores a 12 años, pertenecientes a condiciones objetivas de existencia diversas

Criterio muestral: no probabilístico por propósito y por saturación de categorías (Merlino, 2009)

Muestra: 17 mujeres, 18 varones

Análisis de datos: Atlas Ti

III –REPRESENTACIONES MASCULINAS EN TORNO AL TRABAJO - SER VARÓN = SER SOSTÉN DEL HOGAR

Las significaciones que surgieron a partir de los discursos masculinos en torno a ser varón, giraron sin excepción (en todas las clases y en todo tipo de estructura familiar de ingreso) alrededor de ejes de sentido que muestran los roles masculino y femenino como opuestos, y a su vez, complementarios. Aunque no está ausente un discurso “políticamente correcto” en relación a la igualdad de géneros, los varones matizan expresiones entendidas socialmente como “correctas”, a la vez que tienden a centrar sus definiciones respecto de sí mismos y de las mujeres a partir de normas típicas, reproducidas históricamente y consideradas legítimas, que se presentan como aceptadas aún en contraposición con los discursos de igualdad.

En todo el trabajo de investigación observamos que para las mujeres la definición más abarcativa respecto del significado que tiene el “ser mujer” es el hecho de ser madre. Para los varones, el espacio masculino identificador por excelencia está representado como el rol de proveedor del hogar, el de ser responsable por la subsistencia y el crecimiento de la familia, y el constituirse como el protector de la mujer y los hijos. A diferencia de las mujeres, no es la capacidad biológica de reproducirse lo que ubica al varón como sujeto masculino, sino las normas de género tradicionales que lo posicionan en el polo de la producción y la actividad. Entonces nos preguntamos ¿cuándo se comienza a “ser hombre”, según los varones entrevistados? La respuesta parece ser; en el momento que se hacen cargo de un “otro” (mujer e hijos) y se deja de actuar según las necesidades y deseos individuales.

Según la gran mayoría de los entrevistados, esta toma de responsabilidad se transforma inmediatamente en la representación de una carga que se debe llevar, y que implica múltiples y diversos sacrificios: desde tener que abandonar prácticas de disfrute tales como dormir más horas, viajar por placer (y sin ataduras) o salir a la noche, hasta verse en la obligación de permanecer en un trabajo que no resulta satisfactorio en función de asegurar la estabilidad en la economía familiar (sacrificarse).

Pero ante la asociación entre sacrificarse para hacerse responsable de un hogar y “ser (verdaderamente) un hombre”, surge entre los entrevistados una valoración particular asociada a este cambio de vida, que se orienta hacia la definición de una posición social de mayor importancia. Esto se pone en evidencia en las expresiones de los entrevistados, aún en contraposición con los sentidos que señalan que la responsabilidad de mantener o proteger a la familia resulta algo que está lejos de ser sencillo o placentero. Sacrificarse, aguantar el esfuerzo, asumir el peso y aún así salir adelante, son representaciones que se sostienen en normas masculinas tradicionales. Éstas tienden a asociar la concepción de la hombría con la capacidad de soportar “la carga” (físicamente), de no ceder ante debilidades (más propias de lo femenino) y de no permitir que la dificultad asociada a las responsabilidades pongan en duda el valor masculino, siempre en peligro de ser cuestionado (Kimmel, 1987). Si la vida en familia y el trabajo representan sacrificio, entonces parecen ser bienvenidos como pruebas de que la masculinidad adquirida se sostiene en una base de autenticidad. Mientras más se haya sacrificado un varón en el camino de convertirse en un verdadero hombre (el que se hace cargo del “otro”, que es la mujer o los hijos), mientras más comodidades y placeres haya resignado, mayor valor tendrá socialmente.

Jose 33 medio

“vos sos hombre cuando te empezás a hacer cargo de las cosas, de tu vida y más cuando tenés a alguien más a cargo, yo creo que uno pasa de ser un pibe, un jóven, que se yo”

Diego 21 bajo

“es complicado... ya cambiás, ya cuando tenés 15 años sos un pendejo, pero ya cuando pasás los 18 años sos un coso, más cuando tenés un hijo, tenés que pensar de otra manera, hacer las cosas de otra manera (...) y, dejar la joda, más si tenés un hijo y más si querés tener algo con tu familia... porque ya soy el hombre de la casa yo”

Matías 24 Bajo

“No es que sea machista pero es el que lleva los pantalones, es el que tiene que hacer... llevar todo, que se yo, el trabajo, todo lo que significa ser un hombre, que se yo, el que lleva todo adelante, en la familia normal, pienso”

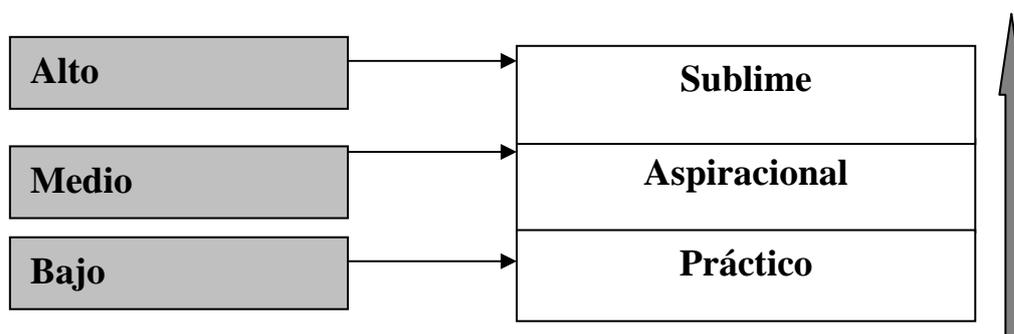
Como podemos observar en el primer fragmento presentado, José señala un aspecto que parece marcar el paso entre “*ser un pibe*” (indicado también por Diego con la frase “*ser un pendejo*”), y la situación de comenzar a hacerse cargo de las cosas (ser un hombre). Empezar a ser hombre, y el hombre de la casa, no representa sólo trabajar, sino también entender que las decisiones y la responsabilidad por el destino de la familia se encuentra en las manos de quien, como dice Matías, “*lleva los pantalones*” en la casa. El trabajo asalariado, que representa una parte fundamental en el paso hacia la verdadera hombría, aparece como naturalizado en su asociación con lo masculino, y es lo que aparece como eje central de la mayoría de las expresiones en torno a la masculinidad.

Es importante observar que cuando ejemplificamos las significaciones respecto del sacrificio masculino (en términos de soportar un trabajo que puede no ser satisfactorio, o trabajar una gran cantidad de horas, o resignar otras actividades placenteras), en todos los casos hacemos referencia a los discursos generados por varones pertenecientes a los grupos Medio y Bajo ¿Será que el trabajo asalariado tiene otro sentido –diferente al de sacrificio-, para los varones que provienen de sectores de mayores recursos? ¿Influyen las condiciones objetivas de existencia (en términos de clase) en el modo en que es percibido y conceptualizado el trabajo masculino?

Los varones entrevistados que pertenecen al grupo Alto, también se refirieron al trabajo como algo que significaba un gran esfuerzo para ellos. Sin embargo, el trabajo entre los varones de estas clases significa algo más que el mero “aguante” cotidiano para poder sustentar la familia y poder planificar un progresivo crecimiento. Estos entrevistados entienden que sus trabajos representan una gran responsabilidad, pero que a la vez tienen un sentido que excede largamente la supervivencia.

La posibilidad de crecer en una profesión, de disfrutar de los beneficios que otorga el acceso a ciertos espacios de poder y la posibilidad de tener dinero suficiente para disfrutar de bienes y comodidades, se suman a un sentido mucho más elevado; el de *trascender*. Esto es; trascender a partir del trabajo significa hacerse conocido, lograr hacer algo que pueda influir en el futuro de la empresa para la que se trabaja, o bien generar algún impacto perdurable en algún aspecto relacionado con la actividad laboral desarrollada.

En línea con lo antedicho, hemos podido observar en este trabajo que, a medida que asciende la situación de clase de los entrevistados, más significaciones asociadas con aspectos intangibles tiene la actividad laboral. Esto es, en los casos en que los varones entrevistados poseen un menor volumen de capitales económico y cultural, más relacionado se encuentra el trabajo masculino con la satisfacción de necesidades básicas (la supervivencia de la familia), y en la medida en que los recursos son más abundantes, el sentido que se le da al trabajo adquiere dimensiones más complejas y simbólicas. Nosotros identificaremos cada nivel de la siguiente manera:



De acuerdo a lo que observamos en los discursos masculinos obtenidos en las entrevistas, en la medida en que las necesidades familiares más básicas van siendo satisfechas a partir del trabajo, mayor significado adquiere éste para los varones en su búsqueda de cubrir otros aspectos de la existencia. De esta manera, el sacrificio que acompaña la responsabilidad (mencionada por la gran mayoría de los entrevistados

cuando se refieren a su rol de protectores o proveedores) adquiere otros sentidos y un valor de mayor relevancia. Es posible ver entonces que, en el grupo caracterizado según una menor posesión y acceso a los recursos (económico/cultural), el trabajo adquiere un significado práctico; el de algo que se hace por dos motivos fundamentales:

- 1) Tener algo que hacer (para no ser considerado un vago, drogarse, terminar en la calle o ir preso)
- 2) Dar a la familia lo necesario para vivir

Diego 21 bajo

“dejé el colegio y bueno, no me iba a poner a endrogarme ni a vagar en la esquina, cosa que hacían mis amigos que se juntaban y después terminaban en la calle, en la cárcel, en la cárcel... tengo una banda de amigos, yo venía de laburar y todos los días se ponían a drogar”

Matías 24 Bajo

“Pensar que tener una familia le tenés que dar, no queda otra viejo, es así de simple, y tenés que darle para adelante y si no, te los comen los piojos, porque si vas a esperar que alguien venga de arriba y te dé... quedáte nomás... no que, que tiene que tener huevos y darle, darle lo que le hace falta a la familia y nada más”

En la medida en que los recursos son más abundantes, como es el caso del grupo Medio, además de su utilidad para acceder a los bienes y servicios necesarios para la subsistencia, los varones empiezan a relacionar la actividad laboral con logros de mayor alcance; tales como ofrecer una cierta seguridad a la familia a partir del crecimiento económico. Además, se comienza a aspirar o a desarrollar un trabajo más cercano a la propia “vocación”, o bien un empleo por cuenta propia. Es decir, en algunos casos se comienza a perseguir el placer por hacer determinada labor, y en otros, se busca la independencia. Dado que nosotros hemos caracterizado al grupo Medio como “amplio”, observamos que, en la medida que los recursos aumentan (medio-alto), más elevadas son las significaciones asociadas con el trabajo. El trabajo entonces parece representar para los grupos medios:

- 3) Dar a la familia lo necesario para vivir
- 4) Crecer económicamente (dar tranquilidad a la familia)
- 5) Lograr trabajar en algo que entusiasme o que esté ligado a la profesión

Andres 30 mediomedio

“mantengo el hogar, eso es lo básico, después de ahí todo lo que venga además será bienvenido, o sea, lo que me interesa a mi es cubrir las necesidades básicas para las cuentas y darse uno que otro disfrute, pero tampoco tengo muchas expectativas (...) tengo este trabajo, me sirve, sí, me sirve, voy a ganar plata”

Facundo 32 medioalto

“Ser varón significa muchas responsabilidades... primero porque me parece que no ha dejado de ser cabeza de familia y en nuestra cultura sigue siendo machista, tenemos la responsabilidad de la casa, las que se nos confiere, porque reposan en nosotros, y las que nosotros mismos traemos como un bagaje de obligaciones... en mi caso, yo soy el proveedor de tranquilidad... digamos que cuando falta plata en mi casa, mi señora, ella reposa en mí porque yo la voy a, los voy a mantener o lo voy a... suplir esa falta de dinero o me hago cargo de las diferencias, lo cual implica una obligación un poco más grande”

Jose 33 medioalto

“Yo estoy en la parte de ingeniería y empecé haciendo la parte del mantenimiento de los aviones más chicos... y después tuve suerte, había un problema con un avión en Paraná, que había que arreglarlo allá y... un ingeniero que estaba ahí me sugirió a mí y ahí empecé a hacer lo que me gustaba que es la parte de estructura... otra gente que está en Lockheed hace 5 años está haciendo pavadas y yo estoy metido con los aviones, en problemas reales”^{III}

En el grupo Alto, como decíamos anteriormente, se presenta una significación mucho menos ligada a la satisfacción de necesidades básicas y de crecimiento económico (dado que estos dos objetivos ya han sido alcanzados) y el trabajo pasa a tener un significado mucho menos asociado a la subsistencia y más cercano a lo “elevado”:

- 6) Trabajar en lo que se disfruta (por vocación)
- 7) Tener dinero para disfrutar de la vida
- 8) Buscar el reconocimiento
- 9) Trascender

Sergio 45 alto

“es una forma de inserción, de agregar valor, significa bastante... el dinero también, no? Es el modo de conseguir dinero... que es algo que me gusta... pero me gusta para disfrutar, y para atesorar un poco pero más para disfrutar... a mí me gusta pasarla bien”

Jorge 53 Alto

“yo soy un poco referencia en el montañismo de Córdoba, conocido afuera (...) siempre cuando mostrás algo distinto terminás siendo personalidad”

Sergio 45 alto

^{III} En el caso de José, podemos ver cómo se dio el avance desde una posición menos estimulante, para luego hacer algo de mayor agrado y, finalmente, señalar un sentido de mayor importancia que tiene su trabajo, tal es solucionar “problemas reales”.

“hacer algo relevante, trascendente, agregar valor... hacer proyectos, concretarlos (...) para mi va a ser importante saber que he sido parte de algo que va a ser trascendente para Perú”

En nuestro análisis hemos numerado las significaciones asociadas al trabajo según cada grupo, con la intención de llamar la atención sobre lo siguiente: en el caso de los varones de menor acceso a los recursos, el sentido identificado como número 2 (que sería el más elevado de los presentados para el grupo Bajo), coincide con la primera significación presentada en el grupo Medio. Al mismo tiempo, el sentido número 5 (el más elevado para el grupo Medio), coincide con el número 6, que es el menos complejo y más tangible en el caso del grupo Alto. Con esto queremos decir que las significaciones que adquiere el trabajo, parecerían estar asociadas con unas condiciones objetivas específicas; es decir, con el acceso a determinados recursos.

IV – ALGUNAS REFLEXIONES PARA FINALIZAR

Como lo mencionábamos en la introducción, este escrito es sólo una porción de un trabajo mucho mayor. Su pretensión no es más que la de comenzar a discutir algunos de los resultados obtenidos en una investigación que llevó algo más de tres años. Los significados que los varones otorgan al trabajo asalariado masculino, aún en sus diferentes niveles, adquieren un valor mucho más explicativo cuando se contrastan con el análisis de las significaciones que los entrevistados otorgaron al empleo femenino.

Independientemente de la posición ocupada en el espacio social (en tanto posesión de capitales económicos y culturales), el rol de proveedor principal es aquello que para los varones los define como *hombres*, y que podría dar cuenta de cierta resistencia enquistada en sus prácticas discursivas (y no discursivas) en torno a las significaciones que le otorgan al trabajo femenino. Éste emerge de los discursos de los entrevistados como algo *“complementario”*, que está más orientado al beneficio personal de la mujer que al de la familia en su conjunto.

Aún el trabajo masculino (y, fundamentalmente, la capacidad de mantener a la familia) emerge en los discursos vinculado a significaciones de mera subsistencia o trascendencia, éste parece representar para los varones el eje simbólico de su identidad masculina. Y a pesar de que en sus discursos sean detectables sentidos emergentes en torno al nuevo papel femenino, no sería extraño seguir advirtiendo en sus expresiones marcas de resistencia.

V – BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre (1999) *Meditaciones pascalianas*, Anagrama: Barcelona
- (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus: Madrid
- FRASER, N. (2001) *UNESCO, informe mundial sobre la cultura*. Disponible en

<http://www.unesco.org.uy/centro-montevideo/informecultura.pdf>

- (2000) *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*. New Left Review. Disponible en <http://www.newleftreview.es/?getpdf=NLR23707&pdflang=es>
- (1997) *Iustitia interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Ed. Siglo de Hombres: Bogotá
- KIMMEL, Michael (1987) *Changing men: new directions in research on men and masculinity*. SAGE, London
- MAYOBRE, Purificación (2004) *La construcción de la identidad personal en una cultura de género*, www.creatividadfeminista.org/articulos/2004/sex04_purificacion.htm (Extraído Febrero 2005)
- MERLINO, Aldo (coord.) (2009) *Investigación cualitativa en ciencias sociales: temas, problemas y aplicaciones*. Cengage Learning, Buenos Aires
- TOMASINI, Marina (2004) “Género y normatividad. Interacciones formadoras de normas en el ámbito de la escolarización inicial” en DALMASSO, María Teresa y Adriana BORJA, *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*, CEA, UNC: Córdoba